

## **Yo, pecador**

Señor,  
cuando me encierro en mí,  
no existe nada:  
ni tu cielo y tus montes,  
tus vientos y tus mares;  
ni tu sol,  
ni la lluvia de estrellas.  
Ni existen los demás  
ni existes Tú,  
ni existo yo.  
A fuerza de pensarme, me destruyo.  
Y una oscura soledad me envuelve,  
y no veo nada  
y no oigo nada.

Cúrame, Señor, cúrame por dentro,  
como a los ciegos, mudos y leprosos,  
que te presentaban.  
Yo me presento.  
Cúrame el corazón, de donde sale,  
lo que otros padecen  
y donde llevo mudo y reprimido  
el amor tuyo, que les debo.  
Despiértame, Señor, de este coma profundo,  
que es amarme por encima de todo.

Que yo vuelva a ver  
a verte, a verles,  
a ver tus cosas  
a ver tu vida,  
a ver tus hijos...  
Y que empiece a hablar,  
como los niños,  
balbuceando ,  
las dos palabras más redondas  
de la vida:  
¡Padre nuestro!

(Ignacio Iglesias, sj)